

EL EXILIO Y EL RETORNO

La presencia de Dios con el Pueblo en el exilio (2º Reyes 25; 2º Crónicas 36:13-23; Esdras; Nehemías)

Cómo usar esta lección

- Presentación básica
- Historia Sagrada, los relatos que cuentan el encuentro entre Dios y la gente
- Es parte de un enfoque integral de formación cristiana que consta de ocho volúmenes. Juntas, las lecciones forman un programa en espiral que permite que los niños entren en la adolescencia con un conocimiento práctico interior del sistema de lenguaje cristiano clásico para sostenerlos a lo largo de sus vidas.

Materiales

- Ubicación: Estantería de las historias sagradas
- Piezas: La caja del desierto, Pueblo de Dios, cadena, cordones azules, 2 tacos de madera
- Tapete: Se usa la caja del desierto

Trasfondo

El punto de origen del viaje de Abraham y Sara era una tierra donde la gente creía que los dioses estaban en cada cosa: el cielo, un río o un árbol. El entendimiento de que Dios en su totalidad podría estar en todas partes los mantuvo mientras llegaban finalmente a Canaán, donde Risa (Isaac) nació. Y Dios estaba ahí.

En esta lección, el Pueblo de Dios realiza un viaje similar al que los trajo a esta parte del mundo, casi el mismo camino pero ahora en la dirección opuesta. A pesar de ir a la fuerza, hacen el mismo descubrimiento. Dios no está en un solo lugar (por ejemplo, en el Templo de Jerusalén). Dios estaba también en una tierra extraña y lejana. La presencia de Dios no está aquí o ahí, sino en todas partes, esperando ser encontrada y encontrándonos a nosotros.

Notas sobre el material

Esta historia usa la caja (o saco) del desierto. La bandeja con los materiales del relato se encuentra en la parte superior de la estantería de las historias sagradas, a la derecha del Arca y el Templo. El objeto principal es una gran cadena que sea lo suficientemente larga como para extenderse horizontalmente desde un lado de la caja del desierto hasta el otro. Esta cadena debe estar en su propia cesta dentro de la bandeja para que los niños la puedan ver y preguntarse sobre su significado mientras recorren con la vista las estanterías.

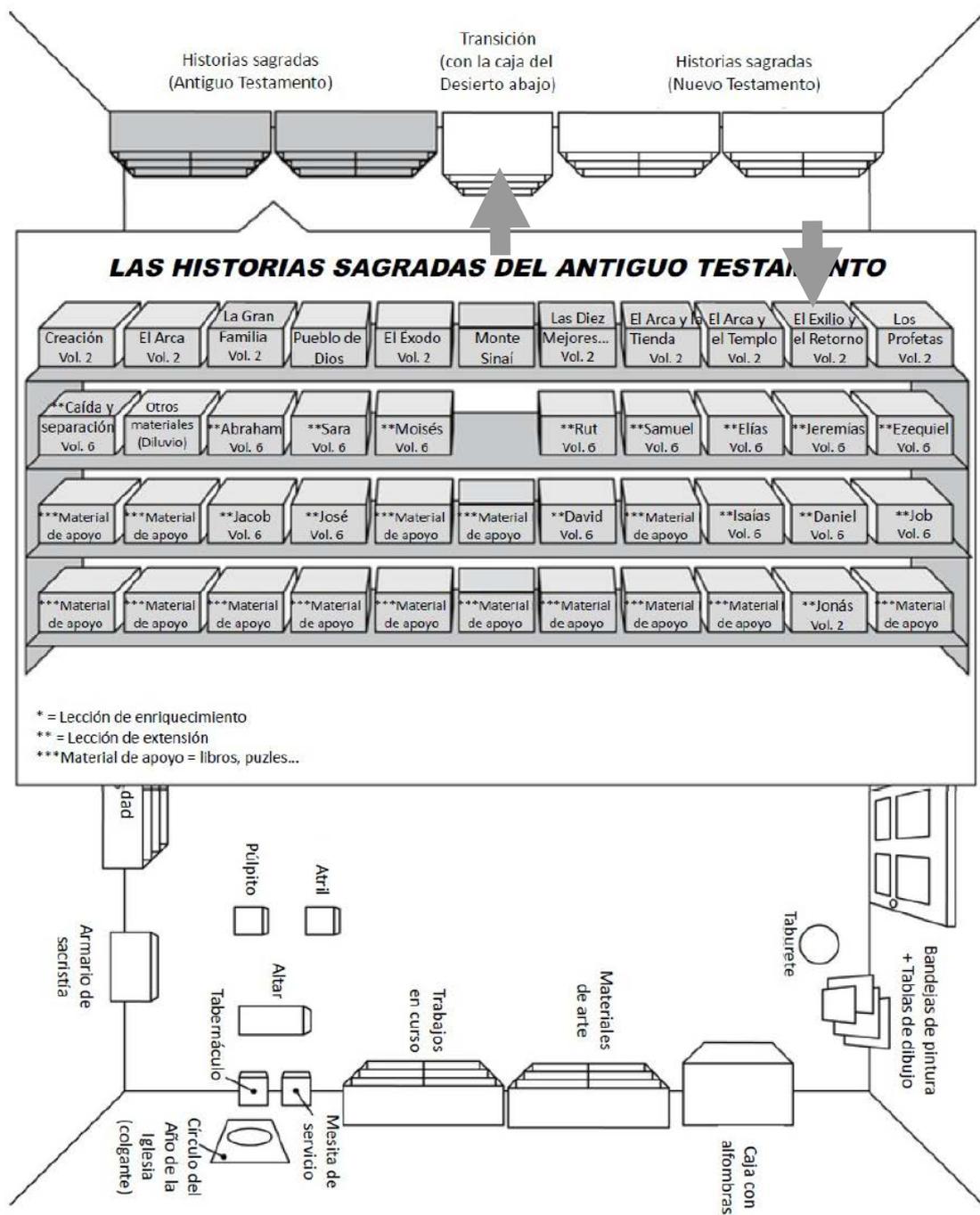
La bandeja contiene también dos cordones azules representativos de los ríos Éufrates y Tigris, así como un taco de madera para Harán y otro más grande que represente la ciudad de Babilonia (no la de Ur, como en la lección 6 sobre La Gran Familia).

También necesitarás las figuras del Pueblo de Dios, que se encuentran a la derecha de la historia de La Gran Familia en la parte superior de la estantería.

Notas especiales

Para esta historia volvemos a usar la caja del desierto. Recuerda que empezamos el relato introduciendo primero esa caja. Cuando los niños estén preparados, ya puedes quitar la tapa.

Extensión de la lección: Hay cuatro historias sobre las vidas individuales de ciertos personajes que extienden esta lección central. Se encuentran en el volumen 6 de *La guía completa de Godly Play*: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Después de trabajar con esta lección de base aproximadamente tres veces, los niños estarán preparados para trabajar con la historia de extensión. Idealmente, la historia de extensión se coloca en un estante inmediatamente por debajo de la lección principal. Tiene el propósito de extender esta lección central, de modo que debe estar conectada visualmente con ella. Es importante que en una sala diseñada para niños experimentados en Godly Play, las lecciones tanto de base como de extensión estén presentes.



MOVIMIENTOS

Cuando los niños estén acomodados y listos, busca la caja del desierto y tráela al círculo, dejando la tapa puesta.

Vuelve a la estantería y toma la cesta del Pueblo de Dios. Finalmente, muévete por las estanterías al lugar de los materiales del Exilio y el Retorno, y tráelos también al círculo.

Si los niños están preparados, quita la tapa de la caja y empieza hablando sobre el desierto. Si no están listos, deja la tapa puesta y empieza a describir el desierto antes de quitarla.

Al comenzar la presentación de esta historia, marca en la arena un cuadrado de aproximadamente 12 cm x 12 cm en la esquina más lejana de la caja, a tu derecha. Coloca entre 7 y 10 de las figuras del Pueblo de Dios dentro del cuadrado, el cual representa Jerusalén. Marca en la arena un rectángulo más pequeño dentro de 'Jerusalén' para representar el Templo.

Pon un taco de madera en el centro del borde de la caja que está más cerca de ti. Representa Harán. Coloca un taco más grande en tu extremo izquierdo para representar Babilonia. Los cordones azules se colocan a cada lado de Babilonia, representativos de los ríos Tigris y Éufrates.

DIÁLOGO

Fijaos donde voy para esta historia. Primero, necesitamos el desierto.

Este es el desierto. El desierto es un lugar peligroso; no hay alimentos o agua allí. La gente puede morir en el desierto.

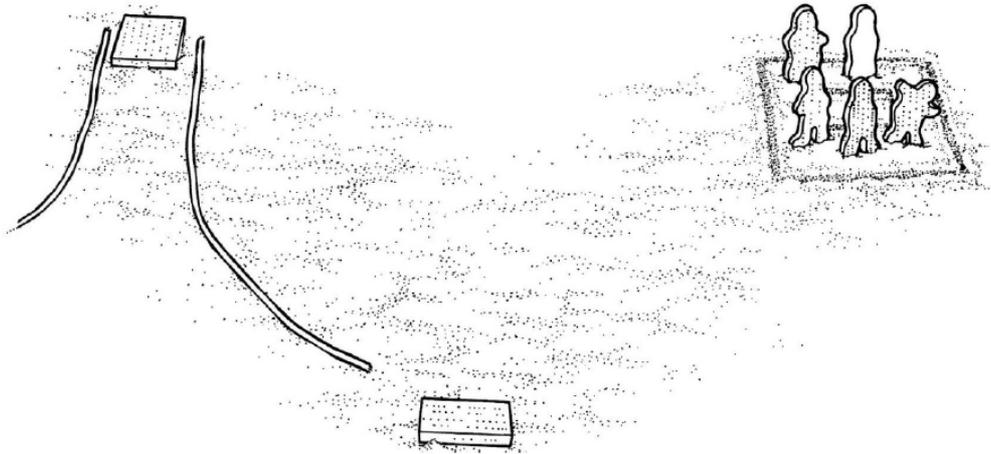
Cuando soplan los vientos, la forma del desierto cambia. Allí puedes perder el camino.

Aunque hace mucho calor allí, la gente suele llevar bastante ropa para que el sol no les quemara la piel. Cuando sopla el viento, la arena puede lastimar tu cara y manos. La gente necesita protección y, además, por la noche puede hacer frío.

El desierto es un lugar peligroso. La gente no entra en él a menos que sea necesario.

Esta es Jerusalén. Aquí están los muros, y dentro está el Templo que fue construido para Dios. Aquí está el Pueblo de Dios. Ellos creían que Dios estaba en el Templo, pero también creían que era el único lugar a donde podrías ir para orar a Dios.

La gente creía que los muros de la ciudad los protegerían de todo.



EL PUEBLO DE DIOS EN JERUSALÉN (PERSPECTIVA DEL NARRADOR)

Mueve tu mano de la izquierda a la derecha, a través del desierto, porque los asirios vinieron del este. Mantén la mano plana para mostrar el movimiento de los asirios, luego cerrar el puño al hablar del ataque

Mantén la mano plana para mostrar el movimiento de los babilonios y cierra el puño al decir que estos no se marcharon. Borra algunas de las marcas que hay en la arena para mostrar la destrucción.

Deja unas cuantas figuras en la ciudad y empieza a mover las demás fuera de Jerusalén.

La gente se mueve desde tu derecha hacia ti, y luego hacia tu extrema izquierda, siguiendo el río Éufrates hasta Babilonia. Mueve las figuras lentamente, solo unos pocos pasos a la vez para cada figura.

Pero entonces vinieron los asirios y atacaron la ciudad. Fue un tiempo terrible. La gente peleó y algunos se murieron de hambre. Finalmente, los asirios se fueron.

Luego vinieron los babilonios y ellos no se fueron. Su rey quería quedarse con la ciudad de Jerusalén. Rompieron los muros y quemaron el Templo.

Llevaron a mucha gente con ellos y solo unos cuantos quedaron en la tierra.

Los soldados tomaron al Pueblo de Dios y los hicieron caminar en un viaje muy largo alejándose de Jerusalén. Cuando daban la vuelta, podían ver el humo de la ciudad ardiendo y se preguntaban si alguna vez volverían a verla. Mientras caminaban por el desierto, ellos tenían que levantarse cuando los soldados los mandaban. Tenían que comer lo que los soldados les mandaban. Tenían que ir a donde los soldados les mandaban. Tenían que acostarse cuando los soldados les mandaban. Comenzaron a cansarse y

algunos murieron. El viaje duró mucho tiempo.

Cuando el pueblo pasa Harán, coge la cadena grande y déjala caer de un lado de la caja del desierto al otro, entre la gente y Jerusalén. Escucha el terrible sonido de la cadena de metal cuando se golpea contra la arena.

El Pueblo de Dios estaba en el exilio. Era imposible volver a casa.

Cuando las figuras llegan cerca de Babilonia, habla de su tristeza.

Ellos colgaron sus arpas sobre los sauces junto al río y cantaban canciones tristes. Soñaban con Jerusalén y el Templo, pero les era imposible volver.

Da la vuelta a las figuras para que miren hacia Jerusalén.

Incluso miraban hacia Jerusalén cuando decían sus oraciones.

Sin embargo, lentamente, el Pueblo de Dios comenzó a entender que Dios estaba en este lugar también. La presencia de Dios les llegaba cuando se reunían para leer las Escrituras, contar las viejas historias y orar.

El rey de Babilonia permitió que muchos miembros del Pueblo de Dios trabajaran. Ellos establecieron pequeños comercios, y algunos trabajaban para el rey. Fue una verdadera sorpresa cuando el rey de Persia vino con su ejército y tomó Babilonia bajo su poder.

Cuando la gente empieza a regresar a Jerusalén, mueve las figuras por el mismo camino por el que se fueron. Hazlas subir lentamente por encima de la cadena, de uno en uno. Cuando empiezan a 'reconstruir' el templo, dibuja la marca en la arena de nuevo.

Este nuevo rey dejó que algunos regresaran a Jerusalén. Un grupo fue con Esdras; ellos empezaron a reconstruir el Templo.

Mueve dos o tres figuras más por el mismo camino, pasándolas de uno a uno por encima de la cadena. Con tu dedo, traza nuevas murallas mientras 'reconstruyen'.

A más se les permitió regresar. Ellos fueron con Nehemías y construyeron los muros alrededor de la ciudad.

Recoge la cadena y devuélvela a la bandeja.

El Pueblo de Dios ya no estaba en el exilio; ellos podían regresar a casa. Pero, ¿sabéis qué pasó? No todos regresaron a casa.

Mueve tu mano por encima de todo el desierto.

Mantente sentado durante un rato en silencio, disfrutando la historia. Luego comienza el tiempo de reflexión.

Cuando las reflexiones terminan, recoge los materiales. Devuelve la caja del desierto a su lugar. Luego vuelve al círculo y ayuda a los niños a decidir qué trabajo quieren hacer hoy.

Ahora sabían que Dios estaba en esa tierra extraña y lejana. Algunos decidieron quedarse porque Dios estaba ahí también.

¿Qué os parece?
Me pregunto qué parte de la historia os gusta más.

Me pregunto qué parte es la más importante.

¿Y dónde estás tú en esta historia? Me pregunto qué parte tiene que ver contigo?

Me pregunto si podemos sacar alguna parte de la historia y aún así tener todo lo necesario.

Ahora es el momento de sacar vuestro trabajo. ¿Qué trabajo queréis hacer hoy? Podéis trabajar con la historia del Exilio y el Retorno, o algo relacionado con ella. Tal vez tengáis algún trabajo inacabado que os gustaría terminar. O puede haber otro material que os llame la atención. Hay tantas posibilidades. Mientras yo vaya preguntando a cada uno por turno, id pensando en vuestro trabajo de hoy.